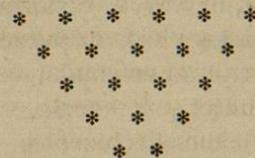


De la nueva Mexico,

Tienen graciosa cria de gallinas,
De la tierra, y Castilla, en abundancia,
Sin el carnero, baca, y el cabrito,
Tienen caudales Rios, abundofos,
De gran fuma de pezes regalados,
Como es bagre, mojarra, y armadillo,
Corbina, camaron, robalo, aguja,
Tortuga, anguila, truchas, y fardinas,
Sin otra buena fuma que notamos,
En tanta cantidad que à solo anzuelo,
Vn solo Castellano, en solo vn dia,
A venido con feys y mas arrobas,
De pezes regalados, y no cuento,
Otras cosas grandiosas que la tierra,
Produze, abraza, y tiene de nobleza,
Con cuias buenas partes muy gustofos,
Hizimos el assiento que tenemos,
Segun que en otro canto lo veremos.



CANTO DIEZ Y SEYS.

*COMO HIZO ASSIENTO EL GOVERNADOR, CON TODO
el Campo, en vn pueblo de Baruaros, à quien pusieron
por nombre San Iuan de Caualleros, y del buen hos-
pedaje de los Indios, y motin de los soldados, y
fuga que hizieron quatro dellos, y castigo
que en los dos se hizo, saliendo el autor,
hasta tierra de paz tras dellos, y de
la primera Yglesia que se hizo.*

NO tiene el mundo gusto tan gustoso,
Que compararse pueda, al que recibe,
La gente de una flota contrastada,
Quando de brauos vientos combatida,
Seguro y dulce puerto va tomando,
En foftegado aluergue conozido,
No de otra fuerte todo vuestro campo,
Al cabo de fortunas y sucesos,
Tiempos y desuenturas tan peladas,
Alegre y con gran gusto fue arribando,
Hazia vn gracioso pueblo bien trazado,
A quien san Iuan por nombre le pusieron,
Y de los caualleros por memoria,
De aquellos que primero leuantaron,
Por estas nuevas tierras y Regiones,
El sangriento estandarte donde Christo,
Por la salud de todos fue arbolado,
Aqui los Indios todos muy gustofos,

Con

De la nueva Mexico,

Con nosotros sus casas diuidieron,
Y luego que alojados y de asiento,
Haziendo vezindad nos asentamos,
Estando el General comiendo vn dia,
Lebantarón los baruaros vn llanto,
Tan alto y espantoso, que pensamos,
Auer llegado el vltimo remate,
De la tremenda cuenta, y postrer punto,
Del fin vniuersal de todo el mundo,
Por cuius causa todos alterados,
Confusos preguntamos à las lenguas,
La causa de aquel llanto, y nos dixeron,
Que lloraua la gente por el agua,
Que mucho tiempo ya pasado auia,
O las nuues jamas auian regado,
La tierra, que de seca por mil partes,
Estaua tan hendida y tan sedienta,
Que no le era posible que criase,
Ninguna de las siembras que tuuiese,
Por cuius causa luego el Comissario,
Y el Padre Fray Christoual confiados,
En aquel fumo bien por quien viuimos,
Mandaron que en voz alta les dixessen,
Que no llorasen mas, ni se cansasen,
Porque ellos rogarian à su Padre,
Que estaua hallà en el Cielo, se doliese,
De toda aquella tierra, y que esperauan,
Que aunque inobedientes hijos eran,
Que à todos muchas aguas les daria,
Y que estas que vendrian de manera,
Que todos los sembrados se cogiesen,
Y asì como los niños tiernos callan,
Quando ciertos les hazen de las cosas,
Porque se afligen, lloran, y fatigan,
Asì callados todos fofegaron,
Esperando les diesse cierta el agua,
Por quien llorauan tanto, y se afligian,

Y

Canto Diez y feys

88

Y apenas otro dia fue llegando,
La hora deste llanto, quando el Cielo,
Cubriendose de nuues fue vertiendo,
Por toda aquella tierra tantas aguas,
Que espantados los baruaros quedaron,
De la merced que alli el Señor nõs hizo,
Tras deste buen suceso luego vino,
Vn Indio bautizado, que Iusepe,
Dixo que se llamaua, y que venia,
Huyendo de la gente que auia entrado,
Contra vando, y sin orden, con Bonilla,
Y dio por nueuas, que vn soldado Vmaña,
Le dexaua ya muerto à puñaladas,
Por vandos y pasiones que tuuieron,
Y que este por Governador quedaua,
Tambien por General de aquella gente,
Que Riberas de vn Rio le dexaua,
Tan ancho y caudaloso, que tenia,
Vna cumplida legua, y que distaua,
De nuestro nueuo asiento, y estalage,
Seyscientas largas millas bien tendidas,
Y dixonos con esto, que cebado,
De la noticia grande que tenia,
De muchas poblaciones abundosas,
De gran suma de oro, se yua entrando,
La tierra mas adentro, y que pensaua,
Passar con ciertas balsas aquel Rio,
Por entender que estaua bien poblado,
Respecto de los humos que visibles,
De aquesta vanda todos descubrian,
Tambien nos dio noticia auian pasado,
Por vn pueblo tan grande, que estuuieron,
Vn dia y medio, en solo atrauesarle,
Y que de miedo que de Vmaña tuuo,
Respecto de los muchos que ahorcaua,
Quiso con preste fuga alli dexarlos,
En este medio tiempo vnos soldados,

Amo-

De la nueva Mexico,

Amotinando el campo fueron presos,
Y entre ellos Aguilar, por cuiu causa,
Queriendo el General hazer castigo,
Fueron tantos aquellos que cargaron,
Con lagrimas, lamentos, y con ruegos,
Que general perdon alli alcançaron,
Por cuiu causa todos consolados,
Por solo aqueste hecho se ordenaron,
Vnas solemnnes fiestas que turaron,
Vna semana entera, donde vbo,
Iuego de cañas, toros, y fortija,
Y vna alegre comedia bien conpuesta,
Regozijos de moros y Christianos,
Con mucha artilleria, cuiu estruendo,
Causò notable espanto y marauilla,
A muchos brauos baruaros que auian,
Venido por espias à espiarnos,
Y à ver las fuerças y armas que alcançauan,
Alli los Españoles cuiu brio,
De ninguna nacion fue mas notado,
Como despues veremos adelante,
Que de la fuerça de Acoma que tuuo,
Entre nosotros vna grande espia,
Que muy larga razon lleuò de todo,
Pues luego que estas fiestas se acabaron,
Como el perdon á vezes es gran parte,
Para que nuevas culpas se cometan,
Parece que vnos pobres olvidados,
De la infamia y bageza que emprendian,
En boluer las espaldas à la Iglesia,
A vuestro General y al estandarte,
Y à sus hermanos, deudos, y parientes,
Hurtando vna gran parte de cauillos,
Hizieron fuga, siendo los primeros,
Que à tal infamia abrieron el camino,
Mas Dios nos libre quando quiebra y rompe,
El hancora sagrada de obediencia,

La

Canto Diez y feys

89

La naue, y con fortuna se abalança,
Por lebantados riscos, y afsiuelta,
Perdido ya el gouierno y arrastrando,
Los poderosos cables donde afsida,
Eftuuu, y sin zozobra de anegarse,
Que quando afsi perdida vemos pierde,
El miedo à todo trance, Dios nos libre,
Que à tanta defuentera nadie llegue,
Auiendo pues perdido la verguença,
Y hecho fuga aquestos desdichados,
Mandò el Governador que luego al punto,
Tras dellos yo saliesse, y me aprestase,
Y porque aquesta causa bien se hiziesse,
Mandò que Iuan Medel, Ribera, y Marquez,
Como leales siempre en bien seruiros,
A caltigar tan gran delicto infame,
Saliessen afsimismo y ayudafen,
Y que doquiera que el alcance fuesse,
Que alli luego las vidas les quitase,
Con cuiu mandamiento luego fuimos,
Catorze dias siempre por la posta,
Gran suma de trabajos padeziendo,
Y dandoles alcance qual Torquato,
Que al muy querido hijo mandò luego,
Por transgressor del vando quebrantado,
Que la cabeça de los tristes hombros,
Alli le destroncafen y quitafen,
Afsi à los dos mandamos degollafen,
Y libres otros dos se libertaron,
Dexandonos alli la cauallada,
Y como todo aquesto fucediesse,
Cerca de Santa Baruara salimos,
Forçados de gran hambre à socorrernos,
Desde cuios asientos escreuimos,
A vuestro Vistorrey lo que passaua,
Afsi en esta causa como en todas,
Las que en tan largo tiempo nos passaron,

F 3

Y

De la nueva Mexico,

Y como el Real Alferoz Peñalosa,
Llegò con todo el campo sin disgusto,
Al pueblo de san Iuan los Religiosos,
Hizieron luego Iglesia y la bendijo,
El Padre Comissario, y bautizaron,
Mucha fuma de niños con gran fiesta,
En esto el General mandò saliesse,
El Sargento mayor, y que arrancase,
Cinquenta buenos hombres, y que fuesse,
A descubrir la fuerça de ganados,
Que los llanos de Zibola criauan,
Pues como aquesto luego se hiziesse,
Salio marchando, y en vn fresco Rio,
De ziruelas cubierto, y de pescado,
Alegres descansaron y se fueron,
Por otros muchos Rios abundosos,
De muchas aguas, pezes, y arboledas,
Donde con solo anzuelo fucedia,
Sacar quarenta arrobas de pescado,
En menos de tres horas los soldados,
Pues yendo afsi marchando acafo vn dia,
Auiendo hecho alto por las faldas,
De vna pèquena loma, junto à vn Rio,
Por vn repecho vieron que assomaua,
Vna figura humana con orejas,
De casi media vara, y vn hozico,
Horrible por extremo, y vna cola,
Que casi por el fuelo le arrastraua,
Bestido con vn justo muy manchado,
De roja sangre todo bien teñido,
Con vn arco y carcax, amenaçando,
A toda vuestra gente con meneos,
Saltos, y con amagos nunca vistos,
Y mandando el Sargento que estuuiesfen,
Apercebidos todos, y aguardasfen,
A ver en que paraua tal ensayo,
Notaron que era vn Indio que venia,

A

Canto Diez y feys

90

A no mas que espantarlos, porque tuuo,
Por cosa cierta, que los Españoles,
Dexaran el bagaje y se acogieran,
Y que el fuera señor de todo aquello,
Que alli lleuauan todos descuidados,
De la baruara burla de aquel bruto,
Por cuiu causa juntos se mostraron,
Alebrestados, timidos, cobardes,
Fingiendo se escondian temerosos,
Entre la misma ropa que lleuauan,
Y afsi notando el Indio que temian,
Entre ellos se metio haciendo cocos,
Al cabo de los quales le cogieron,
Y la mascara luego le quitaron,
Y afsi corrido, triste, auergonçado,
Llorando les pidio que le boluiesfen,
Aquel reboço, el qual con grande risa,
Chacota, y passatiempo, le boluieron,
Y no quiso el Sargento que se fuesse,
Hasta que muy risueño, alegre y ledo,
Con todos se mostrase, y esto hecho,
El baruaro se fue por su camino,
No menos disgustofo que contento,
Tras desto luego fueron à otro Rio,
Donde vieron à vn baruaro gallardo,
Mucho mas blanco y zarco, que vn flamenco,
Con vna buena esquadra de flecheros,
Que con pausado espacio se venia,
Hazia los Españoles, y en llegando,
Con grande grauedad y gran mesura,
A todos los mirò muy sossegado,
Y viendo alli el Sargento su descuido,
Su pausa, y su silencio, y poco caso
Que de todos hazia, y que apenas,
Quiso alçar los ojos para nadie,
Mandò que se llegasfen, y à la oreja
Vn buen mosquete alli le disparasfen,

Con

De la nueva Mexico,

Con fin de que temiesse y se asombrase,
Pues haziendose asì, qual fino fuera,
La fuerça del mosquete disparado,
Alçò la blanca mano, y con el dedo,
Escaruando el oydo con espacio,
Al punto le quitò, y quedò tan sesgo,
Como si de vn fino marmol fuera,
Viendo pues el Sargento tal prodigio,
Mandò que con respecto le tratafen,
Y asìendole del braço cortefmente,
Vn gran cuchillo quiso presentarle,
Y tomandole el baruario mirele,
Y boluiendo la mano poca cosa,
A los suyos le dio, y luego ellos,
De su misma pretina le colgaron,
Con esto le pidieron que vna guia,
Fuesse seruido darles, y que fuesse,
Tal que à todos juntos los lleuase,
A los llanos que todos pretendian,
Apenas lo dixeron quando luego,
Mandò que cierto baruario saliesse,
De aquellos que con el auian venido,
Y que qual buen piloto los lleuase,
Hasta los mismos llanos que dezian,
Iamas se vio sentencia rigurosa,
Ni perdida de vida mas temida,
Que el baruario temio tan gran mandato,
Y qual si yunque fuera no le vieron,
Aunque muy demudado y alterado,
Estremezido todo y sin aliento,
Que replica tuuiesse, ni hablase,
Con esto los dexò, y qual se vino,
Con repofados passos fue boluiendo,
Y luego con la guia fue marchando,
El Sargento mayor, y siempre quiso,
Que postas à la guia se pufiesfen,
Porque fuga no hiziesse y los dexase,

Pues

Canto Diez y seys

91

Pues velando Cortes el triste quarto,
Que dizen de modorra, fue rompiendo,
La fuerça de prision el Indio cauto,
Y asì como cometa que ligero,
Trafpone su carrera, asì traspuso,
Y el Español tras del, y con presteza,
El curso apresuraron de manera,
Que corrièron dos leguas bien tiradas,
Al cabo de las quales ya rendido,
El Cortes se quedò delatinado,
Lleno de corrimiento y de verguença,
Pues como no supiesse ni entendiesse,
El Sargento mayor, ni otro alguno,
El camino y derrota que lleuauan,
El vno tras del otro disgustosos,
Esperando estuuieron hasta el alua,
Y estando con grandissima tristeza,
Porque era medio dia ya passado,
A cosa de las tres llegò sudando,
Con doze brauos baruarios dispuestos
Y con gentil donaire y defenfado,
A todos denodados fue diciendo,
Si como fueran doze fueran ciento,
A todos los truxera, y fuera paga,
Conforme al Euangelio sacrosanto,
El vno se me fue, y aquestos traigo,
Y no viniera aca sino supiera,
Que bien puede suplir por vno solo,
Qualquiera de los doze que aqui vienen,
Con esto alegres todos y contentos,
Arrancaron de alli, cuias memoria,
Serà bien que se cante en nueva historia.